



## BUSCANDO UNA BRECHA

Cuán difícil ha de ser el determinar el número de personas que al menos en una etapa de su vida han sido capaces de guiar una pluma a través de emotivos despliegues creativos. Cuántas personas habrán con muy peculiares historias, y de seguro nada alegres. Serán tal vez, no pocos los que hayan intentado en distintas maneras el lanzarse a la aventura de escribir en nuestro medio. Cada una de estas personas sabrá decir, según las distintas marcas que lleve, las trabas que se encuentran en este camino, que a menudo acaban por desplazar muchas plumas a las sombras más clandestinas o incluso al total cese de su vitalidad creadora.

Por cierto, quien escribe estas líneas también cuenta con una historia como éstas. Con tales vivencias, tropezamos con esta idea, cuyos inicios empiezan a plasmarse en este instante, en que unos ojos se desplazan por estas líneas: *Dúnamis*. Tal es la palabra que mejor la evoca. Variedad dialectal coine del griego *dynamis*, un término del que han devenido palabras muy sugerentes para con esta idea: *dínamo*, *dinámica*, *dinamismo*, *dinamita*...

Es muy común encontrar en este país, gente ideando medios desde lo impensado para vadear su caudalosa crisis. Siendo que el sistema editorial está en decadencia, tendremos que usar de sus carroñas para seguir adelante. No somos timoratos. También los cóndores son imponentes. Abrimos así este espacio, con el fin de dar una humilde salida a esa expresión artística confinada, a la que no le ha sido posible alcanzar su fin último: el público.

Hemos querido dar así este paso primero. Procurando abrir de esta manera un camino que, con el tiempo, nos conduzca a una situación más llevadera. Si bien la colección de trabajos aquí presentada es muy corta, esperamos pueda ser bien recibida y del mismo modo impulse a otros escritores a dejar ver algo de su arte en este espacio.

147

4.700  
DUNAMIS

## Pequeña Loa a la Literatura y Ensalce de la nostalgia como razón verdadera del Arte

Hagamos, pues, un brevísimo ditirambo al arte que pululó en la humanidad fruto de...

Frecuentemente, el revisar un simple libro o algún pequeño fragmento lingüístico que contenga sencillas letras constituye para muchos más que el ejercicio monótono y mecanizado de la lectura frívola, desganada y trivial que, lamentablemente, suele realizarse. En tal sentido, se lleva a cabo una infame befa a uno de las más bellas, plácidas y **sublimes** artes existentes. No se trata solamente de percibir o captar determinada cantidad de términos (conceptos e ideas) y de, mediante el sentido común y la sintaxis, relacionarlos entre sí para darles una forma inteligible en lo profundo de nuestra mente. Las maleables, hermosas e ilimitadas letras son definitivamente más que aquello. ¿Ilimitadas? Definitivamente sí; no hay en el mundo una sola persona que pueda expresar la proposición "la gama espacial y semántica de las letras tiene un límite, y solo hasta ahí dependerá la creación de los escritores": Podemos **sentir** el significado del término "nada" sabiendo aun que dicha palabra denota lo inexistente y, por tanto, lo jamás conocido por nosotros; eso es transgredir los límites. Lo que observamos aquí es claramente un problema ontológico y también metafísico; pero... ¿Existe acaso un símbolo que implique y exprese la "esencia" de la nada en el campo de los números? En la simbología y en las ciencias no; mas en las letras sí: **la palabra**.

Escindamos la razón del sentimiento.

Comprendamos que para sentir el fidedigno y verdadero sabor exquisito de la literatura en todas sus formas no debemos sino atenuar el sentido lógico y racional para poder, así, abrir el campo de la imaginación y empezar a materializar, (no totalmente sino) parcialmente, los entes, las figuras, los símbolos, las imágenes y demás situaciones que el escritor recaba del topos uranos y nos regala embadurnados de aquella pericia que solo él posee. ¡No tan rápido! No debemos ser tan rigurosos y cerrados en este último aspecto, puesto que de ser así podemos incurrir en el error de no considerar los aspectos formales, racionales y de fondo del texto, tomándolo frívolamente y abocándonos a la forma solamente. Cuando leo una historia,

*Donec Javier Armas Postol*

*30/04/08*

**DONACION**

2

por ejemplo, debo estar preparado para encontrar cualquier clase de situación fantástica o verosímil (debo ampliar mi imaginación); no obstante, es necesario que deje de prescindir de aquella racionalidad que coadyuvará a que pueda conectar todos los aspectos de la obra para aunarlos en una gran estructura estética, organizada y formal dentro de mi mente.

Muchas son las fuentes de la inspiración y elucubración del creador de letras. Desde tiempos muy primigenios los hombres han necesitado, por ejemplo, los poemas épicos para poder difundir aspectos filosóficos y religiosos de una determinada zona, región, reino o ciudad. Más tarde, la inminente necesidad de registrar los hechos más relevantes así como las más insulsas verdades, permitió a la literatura entrar al ámbito de las crónicas, ensayos y otros géneros similares. Básicamente, el autor puede encontrar consuelo y desfogue en sus amadas letras, pues, le han permitido, sin reparo alguno, transcribir y dar vida a su más profundo sentir, despertado muchas veces por desdichas, felonía, angustia, amor, valor, desamor, nacionalismo, hipocresía, percepciones diversas, descontento social, entre otros...

Alejémonos, sin embargo, del hecho de conceptualizar al arte literario, y aboquémonos ahora a la verdadera base del goce estético: la **nostalgia**.

El dulce placer de lo sublime, el sublime placer de lo nostálgico.

Nosotros, los seres conscientes, somos elegiacos y por ello totalmente contradictorios. Adjudiquémonos y aceptemos esa característica. Buscamos sin cesar el clímax de todos nuestros sentidos; aun cuando ello implique encontrar elementos y experiencias que, si bien perfectos y hermosos traen la añorada felicidad, nos llevan, tarde o temprano, al hades ¿tremebundo? de la depresión, la desdicha y el dolor. ¿De dónde proviene este estado? Situaciones hay muchas; personas, demasiadas; parajes, infinitos y hasta diversos; verdades, inicuas; sentimientos, amalgamados como tierra con agua en el claustro de nuestro "yo" interior. Son, pues, muchas las fuentes...

Tratemos de encontrar dicha fuente. Existe un gran problema: no podemos delimitar las "cosas" que provocan la aparición de nuestra gran

deidad, nuestra musa, la desolación. El hombre es relativo, es invariable, es altamente subjetivo. No podemos, por tanto, converger en una causa universal para que se produzca esa enfermiza congoja, esa inminente congoja; pero, claro, muy hermosa en todos sus momentos y espacios, desde el país de los hiperbóreos hasta el punto diametralmente opuesto de la dirección de la aguja de una brújula.

Pareciera enfermizo y obsesivo considerar que el arte se nutre, en muchos casos, de dolencia pura y absoluta. En nuestra sociedad, la colectividad suele pensar usualmente que la belleza se remite solo a la dulzura, a la felicidad, a la alegría sin sentido. Es lamentable. En algunas oportunidades considero que nos encontramos enquistados en una especie de esfera donde un tácito dogmatismo ronda en nuestras relaciones sociales sin que podamos hacer la más mínima reflexión de ello. Pero no descartaré la posibilidad de que muchas veces me halle también en dicho contingente humano cual vocal indispensable en el interior de una bella palabra. Y es que la situación puede representarse como un fuerte siroco (viento propio de las zonas donde habita el común y trivial hombre moderno) que arrastra todo a su alrededor y uno no puede escapar de él. Es la sociedad la culpable, es ella quien nos introduce implícitamente ciertos conceptos e ideas que se resumen en determinadas inclinaciones o gustos estéticos que, en este caso, se reflejan en el fervoroso y nauseabundo apego que tienen las personas por aquellas ejecuciones y expresiones artísticas que connotan bizarría, honor, alegría y demás sentimientos y valores que, según nuestro código moral y la cultura vigente, encajan en los extremos positivos de la ética y las definiciones estéticas de nuestro "claustro social". Es el snobismo abrazante quien acecha.

Dejando de lado a la entidad monótona y arrastrante (sí, me refiero a la agrupación que nos acoge y que nosotros mismos alimentamos con nuestro deseo de colectividad y necesaria convivencia con los demás: La sociedad), volvamos a la pureza de lo nostálgico. Un aspecto muy importante a resaltar del oscurantismo de estos sentimientos, es la gran capacidad de mesura, de sosiego que posee el artista, o el individuo que especta, cuando se encuentra emocional y psicológicamente destruido por alguna de las tantas razones que muy paupérrimamente he mencionado en líneas anteriores. Aquel estado nos da, de una manera tan natural, tan fluida, una tranquilidad inequívoca, inocua y lúcida que nos permite observar con

deslinde, e indispensable grado de reflexión, los distintos sucesos del devenir de nuestro entorno. Por el contrario, el sujeto que denota una felicidad demasiado grandilocuente suele, a causa de su misma naturaleza exaltada y enaltecida, no reconocer los acontecimientos y vicisitudes de las zonas foráneas a su ser. Siendo consciente de lo que ocurre en el entorno de uno mismo se puede, evidentemente, identificar, también, los problemas y características propios de nuestra individualidad, de nuestro ser.

Regresando a la **pureza** de la nostalgia, es realmente hermoso cómo el individuo se reencuentra a sí mismo, reencuentra a su ser, lo desoculta (como lo concibió Hegel) desde alguna zona totalmente desconocida e ininteligible para, de esta manera, poder contemplarlo. No dejaré de mencionar la contraposición que existe entre nuestra idea de la "nostalgia" como fuente para reencontrarse con la realidad y, por ende, con la individualidad; y, por otro lado, la "angustia" que funciona como aquel puente para llegar a la "nada", siendo esta última una de las tesis del filósofo M. Heidegger.

Tomando como base fundamental mi sentir, he ¿osado? afirmar que la nostalgia es una de las vías principales y fulgorosas para percatarse del entorno y reencontrarse con el propio ser, con sus vivencias, con sus dilemas, con sus contradicciones, con sus límites, etc. El estado silente es lo añorado por varios seres de nuestra especie, y no solo de la nuestra, sino de cualquier forma de vida en tanto tenga el más mínimo grado de conciencia. Por ello, concluyo en que la nostalgia es sublime y por ende causa placer. Se la representa en distintas artes. Puede estar situada en forma de elegía en una composición poética, puede formar parte de una desdichada historia en el género narrativo, puede evidenciar una imagen triste en una vieja pintura, puede estar armada como una tonalidad menor en una composición musical, puede estar magnánimamente materializada en cualquier arte, en cualquier clase de arte existente: no olvidemos la pluralidad de los campos de la expresión artística.

Finalmente, y redundando algunas de las ideas tratadas, digo que me era estrictamente necesario poder expresar lo que significa aquella situación de hermosa y extrema tranquilidad que implica la nostalgia. Estoy absoluta-

mente seguro de que toda persona pragmática y supuestamente "positiva" que lea estas líneas podrá decir que es totalmente inadmisibles y absurdo considerar que cualquier sentimiento doloroso pueda, a corto o largo plazo, provocar cualquier especie de goce, ya sea estético o no. Es comprensible. Solo que hay que tener en cuenta que las ideas expresadas son enteramente producto de la sensibilidad y la subjetividad; de lo que significa para mí y para los demás seres, sean del entorno o no, la luminosidad que puede florecer desde lo más recóndito de aquel extremo polo que engloba todo lo negativo y que, en la mayoría de las oportunidades, es desdeñado por el ser humano, es desdeñado por el letárgico ser humano.

Emerson Zarria I.

8 de diciembre

Tú le temías a los gemidos que yo escuchaba de noche, sabías que lloraba de cólera por no poder hacer bien las cosas y que la tristeza consumía mis ganas de estar de pie a tu lado. Ahora tú sólo corres para gritarle al tiempo que no venció tu miedo, que aún está allí y que no te abandonará.

Sabes cuánta ira siento ahora ? Ahora que encuentre la fuerza que yo no tengo, ahora que te burlas de mis pocas ganas de hablar contigo.....eso yo lo sé y te amo más que el infierno, más que el día en que me sentí miserable a tu lado

porque nunca fuiste más que la muerte de mis dedos a la hora del espanto y en donde tú sólo corres.

Ahora he visto tu rostro buscando algún viento raro que te lleve a mi duda, yo me escondo por espaldas amarillas que alzan sus manos señalándome, diciendo que yo estoy allí y que no saldré jamás para nadie ( ahora entiendes las marcas calladas de mis mano? - el grito no es grito si no estás tú-)

Tú me preguntas ¿Por qué lloras? ¿Por qué huyes de mi y callas tu grito? ¿Por qué tanta ignorancia en tu fe?.....y tú no sabes, no sientes q no hay grito q no sea tuyo, que no salga de mi boca y se dirija hacia ti porque tú misma eres mi voz y el sonido, eres la llaga q toma mi espalda porque el miedo corre y pierde en ti sus ganas de odiarme y rasgarme las ropas de tristeza y de cólera.

A. Gemnis

He aquí un cigarrillo.

El candente medio  
sahumerio de ingratos  
recuerdos:

Porque no habrán hombres  
que dificulten mi respiración por siempre;  
ni mujeres que en encierros me calienten  
de esta suerte,  
sólo me resta decir:

Que mi afinidad con el cigarrillo  
Ha preparado desde hoy  
su ardiente pacto  
hasta la muerte:

pues ambos tenemos prohibidos  
ciertos lugares públicos:  
como éste.

*Carlos Tjero Priale*

## Cigarrillo en el manicomio

Para Carlos Chávez Alvarado

Suponer que por entero  
logre *difumarme* ahora  
un cigarrillo /  
los nervios:

Suponer que es menos cierto  
Suponer que en cuanto tengo  
a/la mano

uno  
.....1.....;

por lapicero siniestro  
me ocurre la **i n s p i r a c i ó n**  
al encender /  
estos versos:

F umo

Y fumo por no ceder ante caústicos  
miedos,  
fumo para vencer el miedo al claustro  
el miedo a la Muerte  
por ejemplo:

## ESTALOFITA

**Si pudiera burlar ciertos asedios cotidianos  
y tan solo vivir como una simple estalofita  
Si no tuviera estómago ni tripas:**

**Simplemente, quizás, sería feliz...**

**Si pudiera desprenderme de este cuerpo,  
mediante bruscas sacudidas de pellejo  
Si fuera tan sencillo como aquello  
Como sacarse el saco al acostarse,  
fumar un cigarrillo y masturbarse:**

**Simplemente, quizás, sería feliz...**

**No tendría que estar, cada mañana,  
cayendo de cabeza en el bolsillo  
Rabiando de clavícula  
Muriendo de barriga.**

**Ni tendría que estar, cada tarde,  
arrastrando el tobillo en las calles  
Con ese humor de perro compungido  
Volviendo, como siempre, a mi guarida.**

**Felix Llatas Delgado**

## 4 - 5 - 6

*Para Javier de Taboada*

Se han dispuesto unos ojos. Su número me es imposible calcular. Son como una masa, a oscuras, aprestándose. Buscan ahora, desdeñosos quizás, quizá agresivos con efusividad de hueste armada, irrumpir en lo incognoscible, pero es más bien el mundo tal el que penetra en ellos, invadiendo violento, tu mente. Será que ello señala el día, su llegada... Quiébrase la realidad, mezclándose con el ensueño. Clama el pasado, absorbiendo con la fuerza del vacío que fue. Clama el pasado y yo no le respondo. ¡Oh ruina! ¿Dónde quedó tu orgullo? ¿Dónde la marca de tus garras? Viene entonces la visión del paso de esos días, un foso profundo. Cerca de mí estuvo la muerte, rondándome, en tanto me pudría en el pozo de olvido donde me encerraron las contrariedades, unas pensantes... otras existentes tan solo. Todas ellas indolentes. Perdió mi alma de pleno su calor; la pluma de mi deleite se necrosó. Perdió todo significado lo previamente hecho, ¡todo lo vivido!

*He narrado los hechos de célebres guireanos, a los que nadie conoce. He enterrado sus crónicas en la sin memoria... junto con mi dignidad de hombre y el gusto por todas las cosas de esta vida. Yo me detuve en el tiempo, pasa éste por mí, mas yo no puedo pasar por él. En el vacío de los muertos he quedado suspendido. La azul flama ha languidecido, como mi esperanza. Todo horizonte ha desaparecido a mi vista. Un hielo inclemente aférrase a mis huesos. Miro a todos lados y no hallo siquiera un símbadoqe del cual echar mano. Si quizá llega a pasar de mí este trance, convendrá tal vez que el temible Atagón se desvanezca del recuento. Si, ¡desvanezcase!, como yo me he desvanecido en el desprecio... y si algún día mi ser reverdece será por cierto como hombre corriente y, ordinario... nunca más un narrador, nunca más un poeta.*

Quién sabe qué oculto tesoro abrió los cielos. Quién sabe con qué palabras decretose el volver de un yermo sin retorno. Lo que es sabido, es que el tiempo se detuvo, se detuvo el tiempo... acabó, y despertó el espíritu. Como si un cuerno hubiese dado su son, se abrieron mis ojos. ¿Son los hijos de Zapifa, deseosos de volver a la batalla? La vena central de mi alma, tiene el mismo clamor... Corrió un estremecimiento por toda la piel, la erizó... la encendió. Viejas memorias cobraron vida. Viejos sentimientos se hicieron presentes. Y al asir una vez más mi siniestra la pluma, volvieron las emociones de antaño a abrazarme... abrasarme. Fui todo llama. Fui todo un horno. Como un Ulises amante. Semejante al Fénix que vuelve a la vida, ardiendo... levantando alas que fueron cenizas.

Emanuel Silva Bringas

## ¿Luz en el Desierto?

A mi hermano Iván, por volverme a mi vitalidad creadora.

Habían corrido dos mil dieciséis años desde que Dios se inmoló por los hombres. Uno de estos mortales bebía sereno en una fonda, sentado con cierta imponencia que se entremezclaba con dejadez, permitiendo a su mirada ir por todo rumbo que le provocase. Le dio un vistazo a su reloj. Se percató de que en otro tiempo hubiera usado un celular para este propósito, y que tampoco habría sido necesario saber la hora para distinguir entre el día y la noche. Bueno, en esta ocasión lo hizo porque estaba esperando a alguien y recién se acercaba la hora pactada.

Cambió de posición en su asiento y limitó ahora el vagar de sus ojos a sus posibles vías de llegada. Siendo que su puntualidad le era característica sabía que no perdía el tiempo. La red de altoparlantes transmitía el Curso de Medicina Casera, cuando se hizo todo silencio... luego un anuncio todavía más intrigante: El Consejo de Seguridad estaría entregando en las próximas horas una propuesta de paz a la Liga del Tercer Mundo. Él se abstraigo y a su alrededor se desató todo un barullo. No pudo hacerse muchas preguntas ni conjeturas, cuando la carrasposa voz de un tipo sentado frente a él le dijo:

- Parece que hemos escogido el momento más oportuno para conversar, mas en esta ocasión... no se puede decir lo mismo del lugar... Vayamos a mi apartado.

Todavía lo miraba extrañado y de manera impensada lo siguió hasta la calle. Se encontró afuera con el incesante alumbrado del biogas y se preguntó si pronto volvería a ver la luz del Sol. Si en vez de ese cielo metálico que lo cubría volvería a estar bajo el verdadero, el de su infancia...

Cuando menos se percató habían llegado a lo que llamaban el Núcleo, donde podían vivir algunos privilegiados como él, contando con un espacio un tanto más amplio que el de las habitaciones comunes. Cuatro metros por tres, tal era la medida de los llamados "apartados", que recibían dicho nombre por cumplir bien su función principal: proveer a sus usuarios la quietud necesaria para desenvolverse como los hombres clave que eran.

Un escritorio rodeado de lo justo y necesario para darle apariencia de despacho, unas cuantas sillas plegables y una cama. Ése era todo el mobiliario que usaba, era también todo lo que necesitaba. El invitado, sin

poder todavía deshacerse de su estupefacción, empezó a lanzar las preguntas que eran obvias, aunque no tuviesen nada que ver con el motivo de la reunión, según pensaba.

Su anfitrión en cambio ya había previsto que las cosas se desenvolverían de tal manera. En vez de detenerse a contestar cada una de sus preguntas comenzó a hablar, con la vehemencia que le era propia, sobre el curso de la Guerra Kamikaze.

El Consejo de Seguridad mostraba al fin las primeras señales de debilidad. Casi veinte años de la más desesperada y fatal estrategia no habían pasado en vano. Su gestor y principal ideólogo lo había anticipado así desde que apareció en escena. Hubo mucho escepticismo alrededor de sus propuestas, aun así lo habían seguido multitudes, naciones enteras, que ahora empezaban a celebrar el haber tomado una decisión que nunca consideraron apropiada. Ahora recién para los líderes de esta Liga del Tercer Mundo comenzaba la pugna por el “aquello” tan ansiado...

Esto reanudaría la casi eterna discusión que sostenían intermitentemente este par de amigos cada vez que se encontraban. ¿Pensaban acaso rechazar la propuesta de paz? ¿Desperdiciarían la oportunidad de poner fin a la más deplorable matanza en toda la historia de la humanidad?

“El fin justifica los medios...”, algo tan antiguo como eso había sido reelaborado en todas las formas elocuentes que se pudiera lograr, en la opinión de Augusto, su invitado. Él jamás pudo negarlo; en cambio, procuraba hacer entender a su amigo la particularidad de dicho fin. No era un derramamiento de sangre cualquiera. No era el producto del mero antojo de un liderazgo insano. Era una sociedad cuya vida se había tornado tan mísera, que encontró en el suicidio la única salida. ¡Vano fue todo esfuerzo por revertir esta tendencia creciente! Era una deplorable situación que supo encausar un genio y sus brillantes seguidores. En ningún momento se trató de institucionalizar mediante ideologías esta nueva y fatal inclinación de las masas. Sólo se le aprovechó como herramienta para recuperar la paz... Para entonces ya había quedado bien demostrado que la llamada diplomacia no podía ser más que un medio de hacer primar el “estado de violencia” sin que estalle la guerra. Como quien deja que el pus siga proliferando dentro del organismo con tal de no dejarlo salir, de no tener que verlo...

No fueron muy lejos en esta ocasión. “Wasabi” supo silenciarlo pronto, no era nada extraño, pues él se encargaba de escribir toda clase de textos que mantuvieran a la gente dispuesta a soportar los planes de la

organización. Entonces el funcionario de la LTM se dispuso a tratar el tema confidencial que había propiciado dicha reunión. El Círculo por fin había terminado de ser construido. Una razón más para intensificar la rigidez de su postura ante el enemigo. Ahora comenzaba para ellos una nueva etapa. Podrían al fin tener a todos sus intelectuales en un concilio permanente. Todos ellos en una misma área geográfica, lejos del alcance de la guerra... Todo un hito en los planes de la Guerra Kamikaze.

Él, como parte de ese extenso cuerpo, tenía ya las órdenes de viajar el día señalado. Tendría que abandonar la seguridad de su locación para hacer un largo viaje por la superficie. Luego, sumergirse otra vez... en las profundidades del Océano Índico. Augusto se sobresaltó. Cómo podían pensar en algo así. Era a su juicio del todo demencial. Si bien el Consejo de Seguridad estaba pensando en la paz, no le sería fácil resistir la tentación de aniquilar a los hombres más valiosos de la LTM. En especial, si se les exponía de modo tal.

“Wasabi” asintió... Sospechaba que había más de una razón para hacer la mudanza en un momento de tanta conmoción. Si ocurría algo irregular durante su trayecto, los tercermundistas tendrían pretexto para rechazar con denuedo toda propuesta de paz. Con todo, él no se sentía como carnada. En más de una ocasión le había demostrado no confiar plenamente en el discurso y las intenciones de la LTM, no obstante se ratificaba en apoyarlos con fidelidad.

Todo debía salir bien, de cualquier modo, no tenían elección. Augusto, al verse involucrado tomó una actitud más temerosa. Hizo la pregunta... Sus superiores lo habían reconocido como el mejor Jefe de Seguridad de la región. Su excepcional carrera lo respaldaba. Se había ideado un equipo a cargo de proteger la caravana durante todo su trayecto. Alguien con sus características era necesario como integrante. Tenía órdenes de hacer llegar a salvo a su amigo y otros como él, a cualquier punto de El Círculo. El propio “Wasabi” le hacía entrega de las cartas oficiales que así lo indicaban. Culminada su misión sería reubicado en un sector del mentado lugar. Un gran privilegio, sin duda, mas el precio... era quizá muy alto.

Discutieron por un corto tiempo sobre los peligros que podían presentarse. Cada uno encontró ánimo y optimismo de qué infundirse en el otro. Luego, fue Augusto quien se despidió. Debía reunirse cuanto antes con el resto del equipo. “Wasabi” se dispuso a elaborar su último escrito en aquel apartado que había nutrido los años más ilustres de su trayectoria...

El día en que volvieron a ver el firmamento no fue como lo habían

pensado. Una inmensa polvareda lo cubría todo alrededor, a través de la cual calaban los potentes rayos solares. Fue una mezcla de calor, sequedad y contaminación que les hizo aborrecer todo lo que conocían por "vida". Tardaron algunas horas en adaptarse; para que llegase la noche y maldijesen su demora. Tendrían no obstante un motivo mucho mayor para hacerlo.

Vigilaban los hombres de armas con extrema diligencia los alrededores. Sus equipos no eran los más avanzados, pero servían muy bien para la ocasión. Advirtieron una aproximación peligrosa. Antes que pudiesen reaccionar ya habían caído en la emboscada. Sus disparos eran pesados y masivos, al punto que se confundían con un bombardeo. Los tercermundistas sabían muy bien que no tenían a su alcance medio alguno de equiparar a sus atacantes. Todo estaba perdido, y ello sólo les llenaba de una furia *animalesca*.

Ya era hasta entonces una noche que de sobrevivir, jamás olvidarían. Qué pues podría decirse, cuando el fuego empezó a cesar por una sección de su perímetro, luego otra, hasta acabarse por completo. Nunca pudieron entender qué fue lo que pasó por su mente al tener esa tan absurda visión. Una luz se desplazaba por el suelo sin tener un punto de origen. No había un haz que indicara el camino por donde venía. Miraban a todos lados y no podían hallarle una fuente. ¿Podía acaso venir de debajo de la tierra? Ellos como seres subterráneos bien entendían que no. La luz no se levantaba de la tierra, como si fuese el destino final de un reflector tan sólo. Tenía una forma difusa. Otros preferirían decir que no tenía forma, era como una gran mancha luminosa...

Todos miraban perplejos; uno logró ser la excepción. Augusto pudo salir de su estupor. Supo de inmediato que si quería llegar a saber algún día que estaba viendo, tendría que olvidarse de ello en ese preciso instante. Así se las ingenió para mover a la caravana fuera de las líneas enemigas, que no pudieron reaccionar en conjunto. Los disparos diseminados les causaron algunas bajas militares. Al aprestarse de nuevo todas sus unidades, la caravana ya estaba en el límite de su alcance. La última ráfaga fue del todo inútil. Los tercermundistas siguieron su rumbo a toda velocidad, sus vehículos eran más rápidos dado al combustible. Se disiparon pronto de la vista de sus adversarios, a los que no volvieron a ver. Quedaba ahora ante ellos un sendero libre de peligros. El gran océano los conduciría hacia su final enigmático e inexpugnable: El Círculo... Quedó no obstante en él, una perturbadora curiosidad concerniente al aquello que salvó la noche, y la travesía.

**Emanuel Silva Bringas**

DUNAMIS. Dinamis. Dinamism. Dinamismos

Hoy que inauguras mi tiste libre, un tributo a la fina accion de poezia.

Sera como comprimir mi pecho en una lata, pero una lata hermosa.

DUNAMIS

Dinamis  
Quiero dinamitar el cosmos.

Zelexe

para un momento.

Vivirme al compás de los latidos

¿Por qué habría de serme tan difícil?

DUNAMIS

quiseans a libre galop

El que a la mente, se apega

¿candor azul comido?  
no es más que tu cuerpo  
que corre libre al desgarro  
con miedo.

Somos timoratos

Somos ON

Dinamis Dinamismos

Superar que lo que

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú  
Nº2006-10359

Contáctenos: [dunamis2010@gmail.com](mailto:dunamis2010@gmail.com)